

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
MIERC. ORD. II: MARCOS 3: 1-6

TEXTO:

Entró de nuevo en la sinagoga, donde casualmente había un hombre que tenía la mano paralizada. Estaban al acecho a ver si le curaba en sábado, para poder acusarle. Dijo al hombre que tenía la mano seca: “Levántate y ponte ahí en medio.” Luego les preguntó: “¿Es lícito en sábado hacer el bien en vez del mal, salvar una vida en vez de destruirla?” Pero ellos callaban: Entonces, mirándolos con ira, apenado por su cerrazón de mente, dijo al hombre: “Extiende la mano.” Él extendió su mano y quedó restablecida. En cuanto salieron los fariseos, se confabularon con los herodianos contra él, para ver cómo eliminarlo

CONTEXTO

1) Jesús “entra de nuevo en la sinagoga” – La preferencia de Jesús, hijo fiel de Israel, por predicar en la sinagoga está ampliamente atestiguada en los Evangelios: Marcos 1: 21, 39; 3:1; Mateo 4:23; 8: 20; 9: 35; 12: 9; Lucas 4: 15, 33; 6: 6; 13: 10; Juan 18: 20).

2) Sus adversarios lo asechan, para ver si cura en sábado, y tener algo de qué acusarle. Aquí es bueno recordar lo que dijimos ayer sobre el Sábado (cf. John Donahue): Había tres razones teológicas que fundamentaban la altísima importancia del Sábado:

a) En el séptimo día, Dios completó su obra de la Creación, y bendijo y consagró el séptimo día, porque en ese día Dios descansó (Génesis 2: 2).

b) El Sábado es el día en que Israel celebraba la memoria de la liberación de Egipto (Deuteronomio 5:14-15),

c) En el Sábado, Israel recordaba la Alianza del Sinaí como una “alianza perpetua” (Éxodo 31: 12-17) – de suyo, el comentario más extenso en el Decálogo versa sobre el descanso del Sábado (Éxodo 20: 8-12) – Según el Éxodo 31: 14, “el que lo profane morirá. Todo el que haga algún trabajo en él será exterminado de en medio de su pueblo.”

3) Tan seminal era el Sábado para la identidad religiosa del Pueblo de Israel, que a lo largo de los años se formó un corpus legal extenso, que incluía 39 obras prohibidas en el Sábado.

4) En el Evangelio de hoy, la “obra ilegítima” es una posible sanación. De suyo, sanar una enfermedad NO se incluía entre las 39 obras explícitamente prohibidas en el Sábado (cf. m. Sabbah 7: 2) – Según algunos maestros, era lícito dar tratamiento solamente por enfermedades graves – así el Rabino Matías ben Harash (m. Yoma 8: 6), pero en caso de duda sobre cuán grave es la enfermedad, se permite la sanación – Los rigoristas de Qumran prohibían inclusive hablar sobre riquezas en el Sábado – Los discípulos de Hillel (flexible lectura de la Ley) y Shammai (el rigorista) debatían acaloradamente sobre las obras de consolación de los afligidos y la visita de los enfermos.

5) Lo quieren “acusar” – el griego “kategorein” es un término jurídico usado formalmente en los tribunales – así, en el juicio de Jesús: Marcos 15 : 3-4.ç

6) Joachim Gnilka nos da una impresionante perspectiva de la retórica de Jesús, ante las aviesas intenciones de sus adversarios: Jesús va de menor a mayor: Él no equipara simplemente una “buena acción” con la salvación de la vida para permitir hacerla en el Sábado: Jesús ve la omisión de la buena acción ¡como matar la vida, como mala! Esto no es una simple opción moral - ¡Es, nos dice Gnilka, el acto liberador de Jesús respecto al Sábado, y a las leyes y tradiciones secundarias que constituían la intrusión legalista de los escribas y fariseos!

7) Los fariseos se hacen, sin darse cuenta, cómplices de la violación del sábado, ¡cuando conspiran, el mismo Sábado, para dar muerte a Jesús! – En violación de la Ley del Sinaí - ¡más allá del Sábado!

8) La ira de Jesús (griego “orges”) y su dolor (pena – griego “syllypoumenos” – usado aquí como un “hápax legoumenon” – la única vez en el NT) por la dureza de corazón de los fariseos, concuerda con las palabras de los profetas (cf. Jeremías 3: 17; 7: 24; 9: 13; 11: 18; 13: 10; 16: 12; 18: 12; 23: 17; Salmo 81: 13; Deuteronomio 29: 18).

9) Los fariseos se confabulan con los herodianos – Los exégetas e historiadores no concuerdan en la identidad de éstos últimos – La opinión más común es que se trata de partidarios del tetrarca de Galilea, Herodes Antipas (4 B.C. – 39 D.C.) – otros opinan que la referencia podría ser a Herodes Agripa, que unificó, con la aprobación y apoyo de Roma, a Judea del 41-44 D.C. (el Evangelio de Marcos se fecha con más probabilidad de fines del 69 a principios del 70 D.C.)

– El historiador Flavio Josefo no da detalles muy específicos - pero, tal y como el texto lo presenta, es una alianza muy improbable – Antipas (y luego Agripa) no eran estrictos observantes de la Ley – Herodes el Grande era de raza idumea, no judía – La mundanidad del clan de Herodes contrasta con el énfasis fariseo en la espiritualidad de la Alianza – PERO, ¡El rechazo de Jesús, el miedo ante la subversión del Evangelio que libera de las legislaciones inhumanas, convoca juntos a aquellos mutuos antagonistas que, en cotidianamente se complacen en odiarse!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) El resplandor luminoso de la Nueva Ley, del Evangelio epitomizado en la Persona de Jesús, ¡es peligroso, subversivo! Aquellos cuya religiosidad se define por una obsesión enfermiza por la ley, no pueden aguantar su resplandor - ¡Hay que apagar la luz!

2) Pero pecaríamos de hipocresía de la peor especie si miramos a los fariseos como “los otros,” aquellos que nos complacemos en denunciar - ¡En nuestras comunidades parroquiales y diocesanas abundan, pululan fariseos y herodianos prestos a formar alianzas improbables para castrar el riesgo, la subversión del Evangelio!

3) ¡Cuán cómodo es vivir amparado por la arrogancia y la falsa seguridad de la Ley! ¡Cuán difícil se nos hace oír y aceptar el deseo profético de Francisco: “Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a sus propias seguridades” (“Evangelii Gaudium,” 49)! ¡Cuán fácil es vivir en alianza con fariseos y herodianos! ¡Cuán placentero se nos antoja el vivir la indiferencia y acedia que nos convierte en “momias de museo” (EG 83)!

4) Ante nosotros, se nos presenta la opción: O nos confabulamos con los fariseos y herodianos de nuestras parroquias y comunidades de hoy, o nos abrazamos a Jesús, que nos libera de la obsesión con el Sábado y las otras leyes inhumanas - ¡O somos discípulos misioneros, con todo el riesgo y pasión que esto conlleva, o . . . nos convertimos -¡cuan agradable le parece a muchos! – en momias de museo! (Francisco, “Evangelii Gaudium”, 83)